

LA ECONOMÍA LUEGO DE LA PANDEMIA

Partimos, para esta reflexión, de la siguiente pregunta: ¿qué pasará a nivel económico en el mundo, en general, y en nuestro país, en particular, después de esta pandemia? Y, antes de seguir, es honesto responder que no lo podemos saber con exactitud. Pero acaso sirva enfocar desde ahora algunos puntos ineludibles que esta crisis puso de manifiesto y que será necesario contemplar a la hora de elaborar planes de acción.

Primero, hemos visto fallar las posturas que pivotaron en la dicotomía salud – economía. En todo el mundo, los países que han priorizado la economía por sobre la salud han tenido que dar marcha atrás. Hemos visto reaparecer en la agenda pública debates sobre el rol del Estado, y se evidenció la necesidad financiar los servicios esenciales (luz, gas y agua), en situaciones de este tipo que se extienden en el tiempo.

El mundo asiste hoy a un proceso de cambio. La existencia de herramientas financieras para generar acumulación aumenta la brecha entre quienes tienen esa capacidad y quienes no. Ante esta situación, es necesario revisar algunas posturas económicas.

En nuestro país, particularmente, los niveles de emisión monetaria no están siendo efectivos. La economía no es dinámica en esta región, porque no se cuida a los emprendedores y Pymes que son los que generan la riqueza.

Respecto de las modalidades de trabajo, la pandemia y el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) impulsó el trabajo a distancia o teletrabajo, en comparación con el trabajo presencial, y evidenció la falta de legislaciones al respecto. Situación no menor que demanda atención urgente.

No se trata de caer en la dicotomía virtual/presencial, sino de lograr una dinámica de complementariedad en pos de un gran desarrollo integral, en el que la modernización tecnológica es una variable más que se suma a los cambios fundamentales para la reincorporación de las actividades. Las empresas deberán reinventarse para volver a la actividad.

Las nuevas tecnologías traen nuevas necesidades, y la transformación de los puestos de trabajo. Las instancias virtuales y/o remotas, traen aparejados cambios drásticos en la forma de transporte y de las conductas de consumo. Ocurre una revalorización de los comercios de cercanía, y se observa un aumento de, aproximadamente, un 20 % en las compras online.

En paralelo, aquellas economías que están reactivándose lo hacen de manera diferente a como lo hacían antes de la pandemia. Se visualiza una tendencia al proteccionismo, con foco en el mercado local.

Entre los sectores más golpeados se encuentra el turismo, que representa un 10 % del PBI mundial. En muchos países, como por ejemplo España y Francia -por nombrar solo dos- el turismo es una actividad económica central, además, por supuesto, del sector industrial.

- En el mundo, 1 de cada 10 empleos es originado por el turismo, lo que implica que en el año 2019 había 330.000.000 de personas en el mundo empleadas por este.
- En términos globales, más de 1.400.000.000 de personas viajaron por el mundo en el año 2019.
- El turista genera ingresos que devienen de hotelería, servicios de guía, compra de productos, alimentos, etc.

En resumen, la coyuntura impone, además la revalorización de un rol estatal fuerte, la búsqueda de variantes creativas para salir de la crisis. Prevalece el modelo CANVA o LIENZO DE CANVAS, de Alexander Osterwalder, que busca estimular y ejercitar la creatividad, en la toma de decisiones en los modelos de negocio.

El problema central radica en la elaboración de planes de tipo estratégico ¿Cómo tomar decisiones en un contexto de tanta incertidumbre?

La situación local

En nuestro país, la pandemia profundizó la crisis económica que se acarrea de años anteriores. Ante este escenario, ya no basta con proyecciones para el año 2021 o 2022 y se estima un promedio de 3 años para la recuperación económica. En paralelo, se acentúa la falta de credibilidad y confianza de la población.

Actualmente, uno de los problemas es la cadena de suministro a larga distancia. Acciones como poner un tope a las importaciones, por ejemplo, es un planteo a la logística que afecta a la industria, pero también al consumo y al comercio.

Otro problema es el nivel de endeudamiento y financiamiento. Para ilustrar este aspecto, cabe mencionar la relación del PBI/deuda en países como España, Francia e Italia, que marca un 100 %, y así y todo, pensamos que van a poder recuperarse económicamente. En Argentina, el endeudamiento no es mayor a los países mencionados, no obstante estamos tratando de salir del default por un problema de solvencia y de liquidez.

En cuanto al gasto social, en la mayoría de los países, ronda el 75 % del gasto público.

Si bien en nuestro país el futuro no es muy alentador -basta saber que, por ejemplo, la actividad industrial en abril cayó un 33 %- es importante tener en cuenta que una fuerte caída de la actividad económica puede implicar, también, una fuerte recuperación.

- En el mundo hoy, año 2020 hay 7.500.000.000 de personas, de las cuales 900.000.000 de personas son mayores de 65 años.

- Para el año 2050, habrá 9.700.000.000 de personas en el mundo, es decir, que la población crecerá aproximadamente un 29 %; mientras que habrá 2.000.000.000 de personas mayores de 65 años, o sea, que la cantidad de personas mayores crecerá un 122 %.

Pero si lo proyectamos para el año 2.100, observamos que la población mundial será de 11.200.000.000 de personas, habiendo tenido un crecimiento comparada con la población actual de aproximadamente un 49 %; mientras que las personas mayores de 65 años serán 3.000.000.000, o sea, que el crecimiento comparado con la cantidad actual será del 233 %.

La actividad económica se va volviendo cada vez más compleja, y en tanto que la economía es una ciencia social que estudia la producción, distribución y consumo de bienes y servicios en la sociedad, es importante tomar las experiencias nacionales, y considerar las experiencias internacionales, en el camino hacia el mejoramiento de la calidad de vida y el bien común.

La política económica debe estar adecuada al momento histórico de nuestro país, conservando el interés público, analizando los temas problemáticos que vienen de varios años atrás y agudizados por la pandemia. La economía no debe ser tenida como potestad exclusiva de los economistas.

Acerca de la remanida comparación de nuestro país con Finlandia

Finlandia tiene una población de aproximadamente 5.500.000 habitantes, y una superficie de 338.440 kilómetros cuadrados, lo cual implica que presenta una densidad poblacional de aproximadamente 16 hab./km².

Por su parte, Argentina tiene una población de alrededor de 45.000.000 de habitantes, y una superficie de 2.780.000 kilómetros cuadrados, lo cual implica que presenta una densidad poblacional de aproximadamente 16 hab./km².

Por consiguiente, salvando todas las diferencias, Finlandia y Argentina tienen densidad poblacional por kilómetro cuadrado similar.

Frente a la crisis económica y sanitaria, Finlandia logró que la pandemia tuviera efectos limitados en relación a la repercusión económica. La principal preocupación de los finlandeses era el medio ambiente, pero al aparecer la pandemia modificaron sus objetivos, es decir, que por los efectos de la pandemia, el primero y segundo lugar lo ocuparon los aspectos sanitarios y económicos, y el medio ambiente fue postergado al tercer lugar.

Finlandia tiene una economía fuertemente integrada al mundo, y sus exportaciones han caído significativamente. Las importaciones también, pero en menor medida, porque es muy dependiente de ciertos insumos.

Además, es un país que tiene un criterio similar al de Holanda y Francia, por ejemplo, que reclama una integración fiscal de la Unión Europea, que hubiera evitado la crisis que tuvo, y tiene, Grecia.

Uno de sus principales socios comerciales es Rusia, porque históricamente fue parte del imperio zarista. Actualmente, trabaja mucho en aspectos tecnológicos, y muchas de esas empresas se han podido fondear con financiamiento.

Este país nórdico se sustenta económicamente basándose en un consenso que se basa principalmente en dos puntos: 1) equidad social, basado en estado de bienestar, y 2) sustentabilidad fiscal, invertida principalmente en salud y educación.

Ahora analicemos la situación argentina. Al inicio de la pandemia, China era el único país que mantenía el aislamiento, situación que se replicó luego en el mundo, con una consecuente gran caída de la economía. En Argentina el sistema bancario es sólido, pero sirve a muy pocas empresas, porque tiene muy pequeña proporción del PBI de nuestro país, con mayor intención de dolarización por varios motivos: desconfianza, exceso de pesos, producto de \$1.500.000.000 de emisión monetaria (producto de una alteración de la política monetaria, que fue modificada para amortiguar el crecimiento de la pobreza, dar créditos blandos a las Pymes, entre otras cuestiones). Esta expansión de liquidez preocupa hacia el futuro, ya que no sabemos qué hará el Banco Central de la República Argentina, y las consecuencias que podría tener sobre la inflación y el tipo de cambio.

Eso implica que, dada una nueva política financiera internacional, debemos evitar que la recesión se transforme en una depresión.

El Estado debe ser parte de la solución, pero no solo con la obra pública. También debe reactivarse el sector privado generando confianza y, para ello, hace falta una planificación razonable y a largo plazo, porque este problema nos llevará varios años.